

La luz de la Reina

# Lumen Reginae

Reinado   
de María

N.13-MAYO 2021



**EN LA ESCUELA  
DEL  
INMACULADO  
CORAZÓN**

13 de mayo de 1917  
¿Por qué se aparece  
la Virgen?

**TESTIGOS DE  
MARÍA**

San Juan Bosco y  
María Auxiliadora

**REINADO DE  
CRISTO**

La Ascensión del  
Señor al cielo

“¡De Santa María, nunca bastante!”

(San Bernardo)



# Alma Mariana

P. Rodrigo Molina

*Inspirador del Reinado de María*

«Que no ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está demasiado ofendido». (Palabras de la Virgen de Fátima a los Pastorcitos).

Si bajo la luminosa perspectiva de Fátima confrontamos la situación mundial de entonces con los días actuales, ¿cómo comparar la enormidad y la gravedad de los pecados que hoy se cometen, de modo habitual, con la situación moral de 1917?

El P. Molina, consciente de esta triste realidad, dejó escrito con acento dolorido:

«Es inconcebible el ambiente de pecado que invade al mundo. El desenfreno es tal que pienso en aquella frase de Francisquito, el vidente de Fátima: “¡Cómo estará Dios por tanto pecado!”. ¡Pobre humanidad! La Virgen de Fátima nos exhorta a adorar, creer, esperar y amar a Dios. Y, en segundo lugar, a hacer penitencia —en especial, a aceptar las cruces que las circunstancias de la vida vayan trayendo— y reparar por los muchos pecados.

Pero hay que tener confianza. Si nos da Dios una Madre, ¿cómo nos va a dejar? Ella, al darnos a su Hijo, nos da su perdón».

*Rodrigo Molina*

# Sumario

## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

**4** 13 DE MAYO DE 1917  
¿POR QUÉ SE APARECE LA VIRGEN?

## VICTORIA DE MARÍA

**7** ¿ES UD. LA MADRE DE DIOS?

## TESTIGOS DE LA INMACULADA

**8** SAN JUAN BOSCO Y MARÍA AUXILIADORA.

## MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

**10** LLAMADA A LA ORACIÓN.  
¿QUÉ ES LA ORACIÓN?  
¿CÓMO SE HACE?  
APRENDAMOS A  
MEDITAR.

## TOTUS TUUS SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

**12** LA CONSAGRACIÓN A MARÍA I  
VIVIR POR MARÍA.

## REINADO DE CRISTO

**14** LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR AL CIELO.

## AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

**15** LA VIRGEN MARÍA EN PENTECOSTÉS.

# Lumen Reginae

Boletín Oficial del Reinado de María.

“Ad Jesum per Mariam”



**H**ace ya un año iniciamos Lumen Reginae, (La luz de la Reina) como órgano difusor del Reinado de María.

Lo hicimos de mano de la *Señora más brillante que el sol*, convencidos de que es la MADRE de incansable actividad en favor de sus hijos, signo de consuelo e indestructible esperanza...

En 1917, cuando la Primera Guerra Mundial se extendía a lo largo de Europa y no mostraba signos de concluir pacíficamente, el Papa Benedicto XV se dirigió a la Santísima Virgen María, por quien se dispensan todas las gracias. El Papa pidió urgentemente a todos los pueblos cristianos rogar a la Virgen María para obtener la paz del mundo, y encomendar solemnemente la empresa **solo a Ella**.

Y un día de ese 1917, el 13 de mayo, esa Señora y Madre bajó del cielo e hizo Presencia de amor maternal en un pueblo pobre y humilde, pero honrado, trabajador y lleno de la fe de los sencillos, por ello capaces de lo mejor, abiertos, dóciles, disponibles, alumnos aventajados de la Maestra divina.

La historia que cambió al mundo y a la humanidad, es la historia de Jesús, nuestro Salvador, que nació de una Madre, una *«mujer vestida de sol coronada con doce estrellas»* (Ap 12, 1). Visión triunfante de la *«Mujer llena de gracia»* que aplasta la cabeza de la serpiente infernal y que en Fátima, vuelve a recordarnos la verdad del triunfo final de su Inmaculado Corazón.

Vivir en íntima comunión de entrega filial al Corazón Inmaculado de María, *«no salir de su Corazón»*, es el camino seguro para sortear los escollos en que naufragan los hom-

bres de nuestro tiempo: unos, ensoberbecidos en la confianza excesiva de sus propias fuerzas y, otros, desesperados de que Dios no pueda más que castigar al mundo con su destrucción.

No dejemos de repetir, siempre y en todo lugar: *«Mi buenísima Madre, para corresponder a tu amor yo me consagro del todo y todo lo consagro a tu Inmaculado Corazón»*. Ella nos afirmará en la fe en su Hijo *«que Dios resucitó de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero. Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo»* (Ef. 1,20-23).



# EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

**D**urante seis meses, la Virgen María se apareció a tres Pastorcitos en una pequeña aldea de Portugal llamada Fátima para revelar el amor misericordioso de su Inmaculado Corazón y un mensaje que, con palabras de San Juan Pablo II: «*Contiene una verdad y un llamamiento que, en su contenido fundamental, son la verdad y el llamamiento del propio Evangelio*» (Homilía en Fátima, 13 de mayo de 1982).

Dios no podía elegir persona más adecuada que Santa María para transmitir sus mensajes a la humanidad. Dios, para revelar su ternura materna, encuentra en María a la criatura más idónea. María es la tentativa extrema que Dios realiza para provocar la vuelta al Evangelio de la salvación. Su función no es la de «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 67).

Profundicemos en la enseñanza que Nuestra Señora nos da en su primera aparición.

## 13 DE MAYO DE 1917.

La Hna. Lucía relata en sus *Memorias* lo que ocurrió ese día:

«Estando jugando con Jacinta y Francisco encima de la pendiente de Cova de Iría, (...) vimos sobre una carrasca una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia más o menos. Entonces nos dijo:

— **No tengáis miedo. No os voy a hacer daño.**

— ¿De dónde es Vd.? — le pregunté.

— **Soy del Cielo.**

— ¿Y qué es lo que Vd. quiere?

— **Vengo a pedirnos que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez.** (Esta «séptima vez» ya aconteció la mañana del día 16 de junio de 1921, cuando Lucía se despedía de la Cova de Iría. Se trataba de una aparición particular y personal).

— Y yo, ¿también voy al Cielo?

— **Sí, vas.**



# 13 de mayo de 1917

## ¿Por qué se aparece la Virgen?



— Y, ¿Jacinta?

— **También.**

— Y ¿Francisco?

— **También; pero tiene que rezar muchos Rosarios.**

Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas que habían muerto hacía poco...

— ¿María de las Nieves ya está en el Cielo?

— **Sí, está.** (Me parece que debía de tener unos dieciséis años).

— Y, ¿Amelia?

— **Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo.** Me parece que debía de tener de dieciocho a veinte años.

— **¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?**

— Sí, queremos.

— **Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.**

Entonces abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: «*Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento*».

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora añadió:

— **Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.**

Enseguida comenzó a elevarse suavemente, subiendo en dirección al naciente, hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía. La luz que la rodeaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros, motivo por el cual alguna vez dijimos que habíamos visto abrirse el Cielo».

El día 13 de mayo de 1917, envuelta en luz y paz, solícita Madre por el bien de los hijos que ve en peligro, la



Santísima Virgen revela a los Pastorcitos que venía del Cielo.

La esperanza del Cielo nos enseña que la verdadera felicidad no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor

Cuando el mundo cerraba los ojos a lo sobrenatural y volvía las espaldas a Dios, la Madre de Dios y de los hombres vino a avisar del peligro inminente del materialismo ateo del comunismo y a enseñar el modo de evitarlo, pidiendo oración y penitencia, la Consagración y reparación a su Inmaculado Corazón.

Tras haber confortado a los niños con la inestimable promesa del Cielo, la Señora les introduce en el misterio de la Redención, invitándoles con exquisita delicadeza que se asocia a él: «*¿Queréis ofrecer a Dios... Queréis sufrir para obtener la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias, así como todas las ofensas dirigidas al Corazón Inmaculado de María?*» – ¡Sí, queremos!, responden los niños con generosidad.

Para salvarnos, es necesario convertirnos a Dios, todos debemos aplicarnos a la renuncia a los propios

gustos aun cuando sean lícitos, a las propias inclinaciones cuando ellas nos arrastran por el camino del mal, a las propias comodidades si son exageradas, y abrazar los sacrificios que la vida trae consigo, tanto de orden material y físico como moral, social y espiritual.

Viéndose sumergidos en Dios, una humildad profunda lleva a los Pastorcitos a caer de rodillas y adorar al Altísimo. Es la postura del hombre que, consciente de su indigencia y pequeñez de criatura, ante la grandeza del Creador, lo reconoce como Dueño y Señor. Es el acto propio de la virtud de la religión.

La recomendación de rezar muchos Rosarios, hecha a Francisco, es para todos nosotros. Como explica la Hna. Lucía, para ir al Cielo es indispensable hacer oración. ¿Y qué modo más accesible de oración que el rezo y meditación del Santo Rosario?

La llamada de María está dirigida no solo a los Pastorcitos, sino a todas las generaciones. Acojamos estos signos proféticos que son las apariciones marianas para profundizar en el misterio de Dios, para recordar el mensaje salvífico de Cristo y su Evangelio perennemente actual y para ser coherentes con nuestro compromiso de vida cristiana.

## ¿Es Usted la Madre de Dios?

Ocurrió en Nueva York, una fría tarde de noviembre. El tráfico se detuvo y el carro en que iba la señora Stephenson quedó detenido ante el escaparate de un almacén de ropa. Un muchachito de unos doce años contemplaba atentamente las prendas expuestas.

La señora se fijó en el niño: le llamó la atención la quietud en que estaba y le pareció que movía los labios, como si rezara.

Descendió del carro y se acercó al muchacho. Pronto advirtió que sus zapatos apenas tenían suelas y que su chaqueta estaba muy raída. Movida a compasión le dijo: —Ven conmigo, pequeño.

Entró con él al comercio y compró zapatos y un traje nuevo. El niño se dejó calzar y vestir, como si fuera la cosa más normal del mundo. Luego se acercó a la señora, le tomó la mano con delicadeza y mirándola fijamente, le preguntó con un tono de confianza encantadora:

— ¿Es usted la Madre de Dios?

La señora, sorprendida, le dijo:

— ¿Por qué me preguntas eso?

— Porque mi amigo Mike me dijo que la Madre de Dios es buena, y que cuando necesite algo, se lo pida, que Ella nos oye, aunque hablemos bajito... Pues bien: cuando usted se me acercó ante el escaparate, yo estaba pidiendo a la Madre de Dios que me concediera un par de zapatos y un traje.

La señora Stephenson llevó al niño a su casa, le dio de cenar y le hizo algunas preguntas para averiguar su historia:

No había conocido a sus padres; no tenía religión alguna; una mujer le había recogido. Parece que alguien pagó algo a la mujer para que le cuidara. Pero el día en que ya no le pagaban, lo echó a la calle.

Era precisamente el día en que el niño se sintió necesitado; se acordó del consejo de su amiguito, y acudió a la Madre de Dios...

La señora le tuvo en casa unos días y le explicó quién es la Madre de Dios.

Como esta señora tenía que partir al Canadá, dejó al niño en un orfanato al cuidado de unas monjas



que lo instruyeron para que recibiera el Bautismo y la Primera Comunión.

Pasados dos meses, avisaron a la señora Stephenson que el niño estaba preparado para el bautismo, y además estaba enfermo. Ella regresó pronto, con un vestido nuevo para fiesta tan importante. Sin embargo el niño rehusó el regalo. Explicó:

— Quiero recibir el Bautismo con *el traje de la Madre de Dios*.

El mismo que su benefactora le había comprado cuando lo encontró ante el escaparate.

Con él fue bautizado e hizo la Primera Comunión. Le pusieron el nombre de Manuel María.

A los pocos días falleció de tisis. Murió teniendo en una mano la estatua de la Madre de Dios, que le había regalado su bienhechora.

«Jamás se ha oído que ninguno de los que han acudido a María haya sido abandonado».

# TESTIGOS DE LA INMACULADA

**Q**ue hagan todo el bien que puedan por salvar muchas almas... «Decid a mis niños que estoy esperándolos en el paraíso». Este fue el último encargo que Don Bosco dio a sus hijos salesianos poco antes de morir.

Sí, en el paraíso no sólo nos espera San Juan Bosco y todos los santos sino María Auxiliadora, cuya devoción extendió nuestro protagonista por todos los continentes y que celebramos el 24 de mayo.

Nació el año 1815, en Castelnuovo de Asti, hijo de Francisco Bosco y Margarita Occhiena. Cuando tenía 9 años, falleció su padre y Margarita tuvo que asumir la educación de sus hijos. Juanito tuvo que trabajar mucho desde niño, ayudando a su madre en los afanes de una familia pobre. A esta misma edad se sintió llamado al sacerdocio. En un preclaro sueño una dulce Señora lo convertía en pastorcillo de un atolondrado rebaño que poco a poco se iba convirtiendo de fierecillas en corderos. Reunía a sus amigos y otros muchachos del pueblo y los entretenía con juegos de acrobacia para luego repetirles el sermón que había oído en la iglesia.

Recibió la ordenación sacerdotal en la Solemnidad de la Santísima Trinidad de 1841. En seguida María Auxiliadora lo encaminó a desgastar su vida por los jóvenes marginados de Turín. Y concibió el feliz ideal del *Oratorio festivo*. Comenzó a reunir golfillos en la barriada de Valdocco. El cambio que se obró en ellos fue admirable: de callejeros, desarrapados y abandonados pasaron a ser jóvenes piadosos, amantes de María Auxiliadora, estudiosos, trabajadores responsables... Les decía: «*Si queremos gracias y favores recurramos a María, recemos a María pero para que Ella interceda por nosotros es necesario demostrarle nuestra verdadera devoción en tres cosas:*

1. *Evitar a toda costa el pecado.*
2. *Imitarla en sus virtudes.*
3. *Mostrarle con acciones externas, pequeñas pero frecuentes el gran amor que le tenemos. Por ejemplo: llevar siempre su medalla y besar esa imagen de la Virgen al levantarse y al acostarse, colocar un bello cuadro de la Madre de Dios en nuestra habitación, narrar*





# San Juan Bosco y María Auxiliadora

*a otros los favores que María Auxiliadora ha hecho a sus devotos...»*

María Auxiliadora fue el motor, el latido, el impulso de toda la obra de San Juan Bosco. Así, bajo el amparo de Nuestra Señora nació la Congregación Salesiana en 1862 y el Instituto de Hijas de María Auxiliadora en 1872.

Don Bosco murió el 31 de enero de 1888. Fue canonizado en 1934 dejando 768 miembros salesianos y una hermosa basílica en Turín dedicada a María Auxiliadora.

Decía nuestro santo que cada ladrillo de la magnífica basílica era una gracia de María Auxiliadora. Tantos milagros hizo la Virgen que la gente se volcaba en donativos para construir la iglesia y así, en tan solo cuatro años, se logró levantar uno de los santuarios marianos más importantes de la cristiandad.

La fiesta de María Auxilio de los cristianos fue establecida por Pío VII en 1815. Ya antes, San Pío V había favorecido esta invocación en el s. XVI. León XIII pedía que en los momentos difíciles los fieles se encomendaran a María como «auxiliadora poderosísima y clementísima. San Pío X recordó que María fue en todo tiempo auxilio de los cristianos. Pío XI aludía que «En las calamidades públicas y en las necesidades privadas los fieles han recurrido a María, suplicando alivio y remedio para los dolores del cuerpo y del alma, y jamás fue estéril su potentísimo auxilio para todos aquellos que le han suplicado con confiada oración». También el Concilio Vaticano II señaló a María auxiliadora del pueblo cristiano (cf. *Lumen gentium*, 62).

Auxiliadora hace referencia a: ayuda, amparo, remedio, recurso, socorro, asistencia, refugio, protección, defensa... Medianera de la gracia, ancla de salvación...



Altar Mayor.  
(Santuario de María Auxiliadora, Turín, siglo XIX)

# MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

Nuestra Señora, en Fátima, vino a traer un mensaje de salvación para la humanidad. Su exhortación a la oración como camino para la «salvación de las almas» sigue vigente hoy en día. María, Mujer orante por excelencia, nos lleva a amar y practicar la oración. Con perseverancia, dedicándole lo mejor de nuestro tiempo. La oración es la forma más perfecta de reproducir en nosotros el alma contemplativa de María.

## ¿Qué es la oración?

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el nº 2590: «La oración es la elevación del alma hacia a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes». Decía el Beato Carlos de Foucauld: «*Orar es pensar en Dios amándolo. Se llama orar a la atención del alma a Dios fija amorosamente a Él*».

El P. Molina decía: «*¿Qué es la oración? La oración es contemplar a Dios hasta que te identifiques con Él, hasta hacerte un uno con Él (...) amistad, cultivo, diálogo íntimo con Dios (...)*».

Hay varias formas de oración como la adoración, la petición, la alabanza, la acción de gracias... Siempre que hagamos oración tenemos que tener en cuenta las siguientes condiciones: atención, humildad, confianza y perseverancia. También hay dos clases de oración: mental y vocal. En la vocal se emplean las palabras exteriores y en la mental no.

Hoy nos vamos a centrar en la oración mental.

Nos dice el P. Molina: «*Nuestra ocupación más importante es la oración. La oración no es solo leer... La oración es mirar a Jesús (...) Que toda tu vida sea oración. Vive, pues, hacia adentro. Allí está, en lo profundo de tu alma, tu Dios*».

## ¿Cómo se hace la oración?

La oración mental consiste en ponernos delante de Dios a reflexionar sobre alguno de los misterios revelados, algún pasaje de la vida del Señor, algún punto de la doctrina o de la Ley de Dios, alguna de las virtudes que encontramos en Jesucristo, en nuestra Señora o en los santos. Esta oración es muy provechosa si la hacemos bien.

Para eso, es preciso tratar con Dios y reflexionar en nuestra propia vida a fin de ver lo que aún debemos cambiar, crecer en la virtud que estamos meditando como, por ejemplo, el aumento de la fe, de la humildad, de la caridad o del espíritu de sacrificio para vencer nuestras dificultades, nuestros caprichos y defectos, nuestras tentaciones. Y todo eso hecho en una comunicación íntima con el Señor, como hablo con una persona a la que amo y le tengo confianza: le cuento mis cosas, mis preocupaciones, mis anhelos. Le pido que me dé su luz y su gracia para servirle mejor, para permanecer fiel hasta el fin, para alcanzar la santidad a la que me llama.

Dice el P. Molina: «*¿Deseas llegar a saber orar y poder permanecer en la oración? Necesitas esforzarte*». Para ello, la oración mental consta de tres partes: **preparación, meditación y conclusión**.

**1- La preparación.** Comprende tres actos: 1) de fe en la presencia de Dios, junto con un acto de adoración; 2) de humildad, junto con arrepentimiento de los pecados; 3) de súplica, pidiendo a Dios que nos ilumine.

Estos tres actos los vemos perfectamente reflejados en la oración que el Ángel enseñó a los pastorcitos en la primera aparición. Nos cuenta la Hna. Lucía en sus Memorias: «*El Ángel, arrodillándose en tierra, dobló la frente hasta el suelo. Transportados por un movimiento sobrenatural, le imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar: “Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman”*».

**2- La meditación.** Es aconsejable ayudarse de algún libro piadoso. Después de haber hecho la preparación, leemos un pasaje del libro. Nos detenemos y esforzamos por penetrar en la verdad que encierra, reflexionar en la idea, tratar de asimilarla.

Si al meditar veo que empiezan a brotar afectos en mi alma como de amor, dolor, deseos de cambio, hay que secundarlos, darles expansión. No hay que tener prisa en seguir leyendo o pasar a otra idea, sino, como la abeja que liba la flor, ir procurando sacar de ese afecto todo el néctar posible. Cuando se acaba, podemos entonces seguir leyendo un poco más.

# llamada a la oración. ¿Qué es la oración? ¿Cómo se hace? Aprendamos a meditar



Antes de la oración y durante ella, intentamos alejar de nuestra imaginación todo tipo de pensamientos extraños que nos distraigan. Seamos conscientes que el demonio trabaja con mucho empeño para procurarnos distracciones con el fin de que la abandonemos. Por eso, no debemos asustarnos, sino rechazarlos sin impaciencia y volver al tema meditado.

Los tres Pastorcitos ejercitaban esta oración cuando pasaban horas enteras «pensando» en las palabras de Nuestra Señora, recordando su belleza, lo triste que la habían visto, el mensaje que les había transmitido, gustando de esa sensación de «estar en Dios», consolándolo, y pidiendo por la conversión de los pobres pecadores.

**3- Conclusión.** Consiste en dar gracias a Dios por las luces recibidas; hacer propósitos concretos para cambiar de vida; pedir a Dios la gracia de ser siempre fieles.

Al finalizar la oración puede ser muy bueno escoger una o dos frases breves, —que llamamos jaculatorias— que nos ayuden a mantenernos durante el día en la presencia de Dios, actualizando los propósitos hechos.

Si nos esforzamos en hacer bien la oración, el Espíritu Santo nos guiará, nos iluminará y nos irá transformando en la medida en que encuentre en nosotros docilidad a sus inspiraciones. Entonces cumpliremos el deseo de nuestra Señora, pues la oración hará que, poco a poco, nos convirtamos de nuestras malas acciones y consolemos a Dios «*que está tan ofendido*».



# TOTUS TUUS

Ser de Ella como Ella es de Dios

San Luis María Grignion de Montfort nos enseña que lo que da realmente valor e intensidad a nuestra Consagración y a toda nuestra vida cristiana y mariana es *«darse todo entero como esclavo a María y a Jesús por Ella, y además en hacer todas las cosas por María, con María, en María y para María»*.

La religión cristiana no es una ideología, sino una vida. Por eso es imprescindible contar con una Madre. En el plan divino todo es armónico y lógico. Esto es la vida mariana: si queremos vivir mejor la filiación divina —ser buenos hijos de Dios—, necesitamos formarnos como hijos en Santa María:

**Por** María: obedeciéndola como a Madre y Señora.

**Con** María: copiando este modelo accesible a nosotros.

**En** María: viviendo en su seno unidos a Jesús.

**Para** María: gozando en servirla y trabajar por su gloria.

En esta ocasión explicaremos lo que significa **Obrar/vivir POR María - esa vida divina en nosotros**.

**POR MARÍA** significa que María es camino, apoyo, regazo maternal. Es obedecerla como a Madre y Señora. Esta expresión encierra tres ideas:

- 1ª. Obrar por el impulso de María, en virtud de la gracia recibida por medio de María.
- 2ª. Servirse de la mediación de la Virgen en toda acción y oración.
- 3ª. Proponerse a la dulce Reina de los corazones como razón y móvil inspirador de todos los actos.

En la primera acepción María es la **causa espiritual** que impulsa nuestra vida.

En la segunda es el **medio** de que nos servimos en todo.

En la tercera es el **motivo amoroso** que nos impulsa a obrar.

**POR MARÍA**. Es muy eficaz este punto en orden al progreso espiritual. Aunque seamos almas fer-

# La Consagración a María I

## Vivir POR María

vorosas, necesitamos el acicate de un ideal que arrastre y eleve nuestra mirada a Dios. No somos de aquí, pero lo olvidamos con frecuencia. Ese ideal nos iluminará, consolará y transformará nuestra vida.

Si nos valemos para todo de la mediación efficacísima de María, tendremos asegurado el éxito.

Si María es la razón y motivo de nuestros actos, tenemos ante los ojos un ideal atrayente y poderoso; y como Ella *es la llena de gracia*, este ideal se hace efficacísimo.

Por ejemplo: Cada mañana, al despertar elevemos inmediatamente el corazón a María con la jaculatoria: «*¡Reina y Madre mía, yo soy todo vuestro y cuanto tengo vuestro es!*». Nada de pereza. ¡Por María! El primer sacrificio de mi nuevo día se hará por la Virgen, para probarle lo efectivo de mi amor y dependencia.

Con la recta intención de obrar por Santa María, le repetiremos amorosamente al principio y durante cada acción: «*Madre mía, por Ti este trabajo*». Y de ese modo haremos nuestras acciones ordinarias de manera extraordinaria, como la Virgen.

Igual que Jesús, comuniquemos a María todo cuanto nos interesa, nuestras ocupaciones, deseos, proyectos... pidamos su parecer. Como un niño que al pensar cómo obrar, enseguida sabe qué le diría su mamá. Porque esta intuición también está guiada por la gracia que María nos al-



Reina de los Corazones.  
(Escuela Francesa, siglo XVI)

canza como mediadora. De ordinario esas consultas serán muy rápidas. Otras veces la Virgen nos remitirá a diferentes personas de las que dependemos, o nos hará purificar algún interés egoísta que nos mueve.

Quien constituye a María como causa y motivo de sus acciones, espontáneamente purifica su corazón, arroja de sí los motivos viciados de egoísmo que adulteran sus actos. Sobre todo el amor propio, la propia voluntad, la insubordinación, la terquedad.

Y nuestras acciones resultan santas por la causa y por el impulso vigoroso e inmaculado que reciben.

## La Ascensión del Señor al Cielo

**E**l Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban». (Mc 16, 19.20).

Jesús, el Maestro y Señor, una vez resucitado como vencedor de la Muerte, dedica cuarenta días a continuar la formación de sus discípulos y a consolar sus corazones después de la dura prueba que les tocó afrontar los días de la Pasión del Señor. Formación que tuvo su culmen el día de Pentecostés.

El acontecimiento de la Ascensión puso fin a la vida terrestre de Nuestro Señor Jesucristo. Fue en el monte de los Olivos donde Jesús, después de haberse despedido, levantó y extendió los brazos para dar una postrera bendición a sus apóstoles, a algunos discípulos y a su Madre bendita allí presente. Luego se elevó hacia el cielo hasta que una nube lo ocultó de la vista de los presentes.

Ahora, sentado a la diestra de su Padre, continúa gobernando, protegiendo y bendiciendo a su Iglesia. Y lo hace como Rey eterno y lleno de majestad, como Sumo Sacerdote, obrando a través de los Sacramentos. Este suceso nos llena de alegría al pensar que nuestro Señor fue a prepararnos un lugar para que estemos con Él, felices por toda la eternidad.

También es consolador meditar que este Rey de amor trabaja en nuestro favor junto la Santísima Virgen: «*de pie a tu derecha está la Reina enojada con oro de Ofir*» (cf. Salmo 44). María Santísima, Reina y Madre de misericordia, es quien facilita —según doctrina de San Luis María Grignon de Montfort— que el reinado de Cristo se realice en nosotros. Ella hace posible que todas las enseñanzas de Cristo tengan eco en nuestro interior. Nos enseña a ser verdaderos discípulos de Jesús. Atrae sobre nosotros al Espíritu Santo —su adorable Esposo— quien nos lleva al Hijo y con el Hijo al Padre.

Como a los apóstoles entonces, María nos ayuda a tender hacia el cielo, a no temer mal alguno, cualquiera que sea la adversidad que nos oprima, a recordar que ni el dolor, ni la en-



La Ascensión del Salvador.  
(Munir Alawi, siglo XXI)

fermedad, ni la muerte tienen la última palabra porque estamos hechos para el cielo. Cristo ascendió al cielo y nosotros ¡también estaremos con Él!

Dejando entrar a la Santísima Virgen María en nuestras vidas, nuestras almas se irán despegando de lo que nos impide poder llegar un día a aquella morada de Luz eterna —¡nuestra patria! — a donde se nos adelantó, como primicia, Jesucristo nuestra cabeza, el día de la Ascensión.

# AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO



Pentecostés.  
(Jean II Restout, siglo XIX)

## La Virgen María en Pentecostés

**L**os Apóstoles volvieron a Jerusalén para esperar la promesa de Jesús: «*Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros*» (Hch 1, 8). Y «*Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de... María, la Madre de Jesús*» (Hch 1, 14).

Nuestra Señora, siempre presente a todas las citas de Dios –especialmente a la de la cruz–, no puede dejar sola a la Iglesia naciente. Ejerce ahora la misión maternal de reunir a los apóstoles en oración e invocar juntos al Espíritu Santo para que se derrame en dones sobre el Colegio Apostólico. Es por eso que María es Madre de la Iglesia. Desde el primer momento la guarda y custodia en su Corazón Inmaculado y la seguirá cuidando hasta el final de los tiempos. No hay razón para el temor. La Madre está.

La oración intensa de los Apóstoles junto a la Virgen atrajo irremisiblemente al mismo Don de Dios, al Don que es Dios: «*se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos y quedaron todos llenos del Espíritu Santo*» (Hch 2,3-4). En un instante fueron transformados radicalmente: de cobardes se volvie-

ron animosos y valientes; de débiles y miserables en fuertes e invencibles; de ignorantes y rudos en dóciles y muy sabios; de envidiosos en corazones llenos de ardiente caridad. «*...Y se pusieron a hablar*» (Hch 2,4) esto es, a predicar, a comunicar a las almas ese fuego de Amor divino entregado.

También nosotros hemos recibido al Espíritu Santo en el Bautismo, muy especialmente en la Confirmación y en cada Sacramento, mediante la infusión de la vida divina por la gracia santificante. El Espíritu Santo habita en nuestras almas como en su Templo vivo. Es Él quien nos sostiene, ayuda, ilumina y guía en nuestra vida cristiana. ¡Qué gozo produce el saber que no estamos solos! Con su poder renovador es capaz de cambiar nuestra oscuridad en pura luz de Dios.

María es la *pneumatófora* (portadora del Espíritu Santo) por excelencia. Su intercesión eficaz, su presencia materna, hace fructificar los dones del mismo Espíritu en nuestro corazón. Pidamos como hijos pequeños a la Santísima Virgen que sea Ella quien prepare nuestros corazones como preparó el de los Apóstoles... haciendo más fructuosa y perenne la obra del Espíritu Santo en nuestra vida.



Perú

«En aquellos días se levantó María y marchó con presteza a la montaña, a una ciudad de Judá».  
(Lc 1, 39)



Venezuela



Chile



**El amor sirve. El amor es diligente.**  
María dejó su vida arreglada donde vivía y se molestó para ir a servir.



Puerto Rico



R. Dominicana

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

